LOS HIJOS DE NADASTI.

COMEDIA HEROICA EN TRES ACTOS.

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

QUE HA DE REPRESENTAR LA COMPAÑIA del Sr. Luis Navarro el año de 1795, en celebridad del feliz cumple años de la REYNA NUESTRA SEÑORA.

ACTORES.

Hibrain.	Sr. Manuel Garcia.
Ismael.	
Nadasti.	Sr. Antonio Pinto.
Nicolao.	Sr. Felix de Cubas.
Othon.	Sr. Manuel Buc.
Conrado.	Sr. Joaquin Sabaten.
Sofia.	Sra. Rita Luna.
Orafa.	Sra. Gabriela Laporta.
Zelima.	Sra. Rosa Garcia.
Soliman.	Sr. Rafael Ramos.
Conde de Colloredo.	Sr. Joaquin Luna.

ACTO PRIMERO.

Salon corto. Aparecen el General Nadasti, Conrado Rhinfels, Othon Olsteim y otros sentados, celebrando un consejo de guerra.

Nadas. Con qué unánimes votais
por la entrega de la Plaza?
Conr. Yo opino así.
Othon. Yo lo mismo,
y en ese supuesto:::
Nadas. Basta: *se lev.*
no mas.... Quedo satisfecho
del valor què os acompaña,
y á su tiempo para el premio
le haré presente al Monarca.
Conr. Cómo á todos les dixisteis
que libremente votaran....
Nadas. Sí: mas fué para expiar
de la suerte que pensabais.
No crei que alimentáseis
unas ideas tan baxas:

aquel caracter adusto,
aquella feroz constancia
con que el Úngaro valiente
su corazon adornaba
en los mayores peligros,
qué se hizo? Dónde se halla
aquel heroico ardimiento
que en las empresas mas arduas
os hacia superiores
á los Turcos? Si tornaran
á la vida aquellos héroes,
que en obsequio de la Patria
sacrificaron sus vidas
en el campo de batalla
para reprimir de Cesar,
y de Atila la arrogancia,
se cubrieran de vergüenza
viendo su gloria manchada
por sus mismos nietos; sí,
aún mas harian, buscaran
quien les abriese el sepulcro,
por que el marmol ocultara
de su vista su deshonra;
pero adónde me arrebata
el ímpetu del honor?
el guerrero que en el alma
tiene la lealtad impresa,
no necesita de tanta
represion para borrar
qualquiera idea contraria
á sus deberes. En este
supuesto aunque está la Plaza
exâusta de municiones,
de víveres apurada,
y con el continuo fuego
se desploman las murallas,
no creo que estas penurias
superen vuestra constancia.
Los pechos enardecidos
por el amor de su patria
todo riesgo menesprecian.
Las causas que anticipaban
su entrega, desde hoy cesaron:
en la nave que cargada
vino de víveres por
el rio, hice se embarcaran
los que por su edad y sexô
no pueden manejar armas;
sin este estorbo, y con vuestro,
auxîlio, si no me engaña
mi lealtad, al Rey Fernando
he de conservar la Plaza,

Sale Nicolao Salm apresurado: se acerca á Nadasti: da un suspiro, y se retira en el foro con el mayor abatimiento.

escarmentar á Hibrain,
dexar las miras fustradas
de Juan Sepusio, y hacerme
digno objeto de la fama.
Y si hubiese algun cobarde,
(que no es dable que lo haya
entre vosotros) que osase
proferir una palabra
sobre su entrega, un verdugo
satisfará mi venganza
dividiendo la cabeza
de sus hombros con infamia.

Oth. y Conr. Todos morir ofrecemòs
por tan heroica demanda.

Nadas. Eso sí, con vuestra oferta
ya vuelve á alentar el alma.
Dadme los brazos amigos.
Qué es esto? qué te acobarda
Nicolao? No te sientes
para seguir sus pisadas
con el necesario esfuerzo?
no en vano te contemplaba
indigno de ser mi yerno.

Nicol. Ah Señor!

Nadas. De tu prosapia
no borres el lustre antiguo
con tu cobardia.

Nicol. El alma
me debora con sus voces:
Padre infelíz!

Nadas. Por qué causa
lo soy? Dilo.

Nicol. No me atrevo.

Nadas. Qué sucede?

Nicol. Cielos!

Nadas. Habla.

Nicol. Para oir el mas funesto

gol-

golpe, el corazon prepara.
Nadas. Habla, que nada intimida
de Nadasti la constancia.
Nicol. Pues, Señor, tu hija Sofia
es de los Turcos esclava.
Nadas. Yo discurrí que Hibrain
con serenidad y constancia.
habia entrado en la Plaza.
Conr. Pero, Señor, no podias
con el oro rescatarla?
Othon. O si no tratar su cange
con los Turcos, que aquí se hallan
prisioneros.
Nadas. A sus puestos
respectivos todos vayan,
que el interes de la gloria
tan solo mi pecho inflama:
suena clarin.
y así vamos... qué es aquesto?
qué significa esta salva?
ve á verlo Othon.
Othon. Ya obedezco. *vas.*
Nadas. Cielos dadme tolerancia.
Díme Salm, se hizo á la vela
para el Danubio la barca
en que se embarcó la gente
que en el fuerte incomodaba?
Nicol. Si Señor. Pero la suerte
quiso para mi desgracia,
que al tiempo de ir á embarcarse
Sofia con otras várias,
unos Turcos disfrazados
de Alemanes la robaron;
y quando nuestros aceros
pretendieron recobrarlas
con las sombras de la noche
que su astucia apadrinaba,
burlaron nuestros deseos,
fustraron nuestra esperanza.
Nadas. Qué es esto pues? *Sale Othon.*
Othon. Que Hibrain
para tí envia esta carta.
La habre, y despues hace que la lee.
Nadas. Qué á Nadasti el fiero Turco
proponga una accion tan baxa!
Conr. Qué propone?
Nadas. Leelo.
Le da la carta á Nicolao.
Nicol. "El Baxá Hibrain, General en
"Xefe de las Tropas de Soliman,
"Emperador de Oriente y Occidente,
"Señor de los Señores, terror de los
"Christianos, y legítimo sucesor del
"gran Profeta Mahoma, al General
"Nadasti, dice: que habiendo logra-
"do el valor de sus fuertes Musul-
"manes hacer á Sofia su hija es-
"clava, ofrece devolvérsela al ins-
"tante con tal de que en cambio le
"entregue la fortaleza de Buda...."
Nadas. No prosigas: Basta, basta,
que no permite el decoro
escuchar tan negra infamia.
Amigo, aconséjame
en situacion tan amarga
que debo hacer? qué harias tú
si en mi lugar te encontráras?
Nicol. Despreciar con noble orgullo
tan importuna demanda,
que el hombre que compromete
en defensa de su Patria
su reputacion, pospone
sin la menor repugnancia
á sus pasiones su oferta,
su interés á su palabra,
y con el mayor desprecio,
si estrechan las circunstancias,
se desprende de sus hijos,
de su esposa, de su dama;
y si esto no es suficiente,
su misma sangre derrama.
Nadas. Ya eres digno de mis brazos
y de mi hija.
Nicol. Suerte infausta,
por qué me ofreces las dichas
quando no puedo gozarlas?
Nadas. Anda, ve y responde al Turco
lo que me aconsejas que haga.
Nicol. Guárdete el Cielo. Ay Sofia,
que ya murió mi esperanza. *vas.*
Nadas. Para defender á Buda
aprended de su constancia. *vas.*

 Othon.

Othon. Qué temeridad !
Conr. Qué orgullo!
Othon. Nadasti tan solo trata
hacer víctima á sus Tropas
de su indiscreta arrogancia.
Conr. Nada que esperar nos queda
quando su pecho no hablandan
los sentimientos de padre;
y pues el despecho abraza,
abracemos la cautela,
el ardid y la venganza.
Othon. No encontraremos parciales.
Conr. Tampoco nos hacen falta
entre los dos... ven conmigo
á tratar en otra estancia
con mas disimulo el hecho
que mis sentimientos fraguan;
sígueme: pronto Nadasti
llorará su pertinacia. *vans.*

Tienda magnífica de Hibrain, por cuya entrada se descubre todo el acampamento Turco con el grande Estandarte en medio, cercado de pertrechos de guerra, custodiados de Turcos.

Sale Zelima y Esclavas huyendo de Orafa que saldrá con la mayor furia.

Oraf. Vuestra omision en servirme
ha de castigar mi saña,
al tiempo de darme el the
no arrodillarse á mis plantas:
vive Alá....
Se arrodillan todas.
Esclavas. Pero Señora....
Zelim. Perdónanos, bella Orafa.
Oraf. Quiero que esten persuadidas,
que aunque Soliman... qué rabia!
desde faborita suya
me hizo pasar, suerte ayrada!
á ser de Hibrain esposa,
para premiar sus hazañas,
conservo aquella altivez,
aquel orgullo, y constancia
que engendró en mi corazon
el favor que disfrutaba
del Emperador del Mundo.
Zelim. Pues acaso no te tratan....
Oraf. No me tratan como deben.
Zelim. No estamos arrodilladas
en señal de humillacion.
Oraf. Alzad del suelo! qué ufana
con su humildad mi soberbia
se pone! sin mas tardanza
los perfumes de estoraque
prevenid en la otra estancia.
Zelim. Para sufrir tanto orgullo
danos Alá tolerancia.
Vánse las otras esclavas.
Oraf. Tú, Zelima quédate.
Zelim. Ya obedezco: qué me mandas?
Oraf. Quanto mi antojo me dicte,
que para eso eres mi esclava.
Zelim. Como aspiro á obedecerte,
por eso lo preguntaba.
Oraf. Está bien: qué te parece
del Musulman la inconstancia?
Prodiga sumas quantiosas
en Georgia, y la Tartaria
para hallar una hermosura:
se la traen, ve sus gracias,
se enamora y sacrifica
su corazon en sus aras:
y apénas le corresponde
quando su hechizo le cansa
y en el centro de un serrallo,
ó bien la dexa olvidada,
ó bien se la cede á un siervo
ó á un amigo de confianza.
De esta bárbara costumbre
yo he sido víctima infausta;
y lo que es mas, el esposo
á quien viene destinada
solo por razon de estado
dedica á mi amor sus ansias;
me mira, mas con tibieza,
me obsequia, mas no me alhaga,
y de los lazos de amor
las venturas me retarda:
este abandono, el desayre
del Sultan, y la arrogancia
de mi caracter, engendran
en mi corazon tal rabia,
tal furor y tal despecho,

que

que temo con justa causa
que si rebienta el bolcan
del incendio que me abrasa
será el campo de Hibrain
otra Troya, con las llamas
que exâlarán mis rencores
de mi desprecio en venganza.

Zelim. Pero Señora....

Oraf. No me hables,
que ninguna razon basta
á suavizar los tormentos
que el pecho me despedazan

Hibrain se dexa ver en medio de la entrada de la Tienda.

Ay Zelima! yo no puedo
sobrevivir á estas bascas,
á estas angustias:::

Sale Hibr. Que siempre
te he de encontrar, bella Orafa,
poblando de negro horror
con tus quexas despechadas
esta mansion?

Oraf. Yo Señor?

Mudando de repente el semblante con ternura.

Hibr. Yo las he escuchado, y basta...

Con gravedad.

Oraf. Me quexaba...

Hibr. Del destino
que te dió el Sultan.

Oraf. Te engañas
Hibrain, que aunque he logrado
preeminencias de Sultana
con Soliman, tu valor,
tu gallardia y tu gracia,
aquella prerrogativa
si no la excede la iguala.
Con mis mentidos alhagos *ap.*
he de conquistar sus ansias.

Hibr. En vano ocultar tu tédio
con el disimulo tratas,
no puedes vencer tu pecho
á la humillacion: pagada
de tu hermosura, te llenas
de un orgullo, una arrogancia,
que aun te pareciera poco
mirar el mundo á tus plantas.
Es necesario, Señora,
que contemples, que si mandan
en Europa las bellezas,
obedecen en el Asia.

Oraf. Quándo yo en obedecer
he mostrado repugnancia?
Así vos, Señor... no puedo
aunque mas esfuerzos haga
el corazon subscribir
á una humillacion forzada.

Hibr. Lo ves, Señora....

Oraf. Señora?
Llámame esposa.

Hibr. Pensaba
con este título honrarte.

Oraf. Ah falso, cómo me engañas!
En tus atentas razones,
en tus voces cortesanas
llevas mezclado un desprecio....

Hibr. No mas ultrajes, Orafa,
que en eso das á entender
que yo no estimo la gracia
que Soliman me dispensa....
En mi poder qué te falta?

Oraf. Tu cariño...

Hibr. Mi caracter
es adusto, y aunque el alma
te adora; para explicarlo
no encuentra con las palabras:
yo te quiero, sí; mas como
el asedio de esta Plaza
me causa tantos cuidados,
no puedo tributar parias
á tu beldad.

Oraf. A un amante,
para obsequiar á su dama,
quando quiere tiernamente,
jamás el tiempo le falta.

Hibr. Qué importunos son los ruegos
de la muger que no se ama. *ap.*
En cumplir con el Sultan
toda el alma está entregada:
dexa que de estos deberes
la obligacion satisfaga,
que entónces á tu hermosura
sa-

sacrificaré mis ansias.
Oraf. Quiéralo amor: Qué, me dexas?
Hibr. Qué ni aun fingir sepa el alma!
La respuesta de Nadasti *ap.*
hácia el campo me arrebata;
pronto volveré, Señora.
Oraf. Quánto ese nombre me cansa!
Hibr. Hago mas que confirmar
por medio de él, que tú mandas
en mi fortuna, en mis bienes,
en mis tesoros y alhajas.
Hasta aquí para quejarte
no te dí la menor causa.
Oraf. Sin duda que no exâminas
tu conducta, quando me hablas
de ese modo.
Hibr. Qué pretendes
de mí? Dilo.
Oraf. Señor, nada.
Hibr. A tu voluntad no tienes
mi voluntad sojuzgada?
te falto yo en el obsequio?
te ultrajo con mis palabras?
ves que yo por darte zelos
subscriba á la poligamia,
ni tenga, como otros Turcos,
bellezas, esclavizádas
en los cotos de un serrallo?
Dexa las quexas Orafa;
y pues ves que sin el velo
ni aun quiero ver las esclavas
por no excitar con los zelos
de tu corazon la saña,
en el seno de la paz
tranquilamente descansa.
Oraf. Con todo....
Hibr. Pero Ismaël,
sale Ismael con Turcos
ántes que entre la Christiana
hazla cubrir con el velo,
como me fue presentada.
Saca á Sofía de Úngara con velo puesto.
Ism. Aquí la tienes, Señor,
de la suerte que me encargas.
Hibr. Qué ha respondido Nadasti?
Ism. Que desprecia tu demanda.
Hibr. Con qué en cambio de su hija
no quiere rendir la Plaza?
Ism. No Señor.
Hibr. De esa manera
se quedará á ser esclava.
Sof. Si por medio de los hierros
que tu rigor me prepara
puedo conservar á Buda
en poder de mi Monarca,
serán mis hierros dichosos,
pues tanta gloria me alcanzan.
Hibr. Parece que padre é hija
se compiten en constancia.
Con qué al caduco Nadasti
ninguna cosa la hablanda?
Ism. Ni la suerte de su hija,
ni el estado de Alemania
han bastado á reducirle.
Hibr. Conocerle celebrara
para admirar tanto ardor
en la nieve de sus canas.
Ism. Es grande su obstinacion.
Hibr. Sentiré que sea tanta,
que me ponga en la estrechez
de tener que castigarla
con el último rigor
que la milicia señala.
Ism. Pues al asalto, Señor,
y perezca esa canalla.
Hibr. La piedad con el vencido
siempre al vencedor ensalza:
y como pueda, Ismael,
quiero con Nadasti usarla.
Ism. En despreciar tus ofertas,
no es provocar tu venganza?
Hibr. Tan solo reconvenirme
puede el Sultan: esto basta.
Vamos á estrechar el cerco:
ya es esclava tuya Orafa.
Sof. Ya como sierva me tienes
á tus plantas humillada.
Zel. Qué destino tan infausto
me prepara la desgracia!
Oraf. Otros obsequios quisiera
de tu amor mejor que esclavas. *vas.*
Sof. A mi Señora, tu oferta

dis-

discurro que no le es grata;
y asi dame otro destino
que no quiero disgustarla.
Hibr. Yo te daré mejor dueño:
pues ya en tí manda la Sultana.
Sof. Es tan noble, Gran Señor,
de mi esclavitud la causa,
que arrastraré sus cadenas
sin la menor repugnancia,
con tal que mi honor preclaro
pueda conservar sin mancha.
Hibr. Ismael, con el presente
que para el Sultan prepara
mi gratitud, dispondrás
que marche esta bella esclava.
De este modo la soberbia
lograré abatir de Orafa.
Ve á recibir los preceptos
del nuevo dueño. Qué tardas?...
Sof. Ya obedezco. Qué es aquesto?
no acierto á mover la planta,
porque siento separarme
de este Turco?
Hibr. Qué gallarda
presencia!
Sof. Divinos Cielos
fortaleced mi constancia.
Vanse por el foro.
Hibr. Indeliberadamente
los afectos me arrebatan
tras de esta jóven: no entiendo
de esta novedad la causa;
si será amor? No, que el velo
su rostro de mí recata,
y no es dable que sin verla
el corazon se alterara.
Por otra parte la suerte
de Nadasti aflige el alma,
y á veces siento un impulso
interior, que me declara:::
mas fueron mis padres Turcos;
pero otra vez tras la esclava
vuelvo á dirigir los pasos:
yo me aproxîmo á buscarla.
Sale Ismael.
Pero Ismael, qué es aquesto?
qué has hecho de la Christiana?
la entregaste?
Ism. No Señor.
Hibr. Respiremos! dónde se halla?
Ism. Mírala.
Saca á Sofía.
Hibr. Por qué no llegas?
Sof. Qué afectos en mí batallan!
Hibr. Hasta que otra cosa mande
permanece en esta estancia.
Sof. A todo quanto le ordenes
Sofia está resignada.
Hibr. Pero Ismael:::
Ism. De mi vuelta
pretendes saber la causa,
no es esto?
Hibr. Sí.
Ism. Escúchala.
A tiempo que con la esclava
iba en busca de los Turcos,
que con el presente marchan
á Constantinopla; quando
se esparcieron voces vagas
por todas partes de que
hoy mismo el Sultan llegaba
con un refuerzo de Tropas;
y que si estaba la Plaza
sin rendirse todavía,
determinaba asaltarla
á sangre y fuego, y aun mas
añaden....
Sof. Noticia infausta!
Hibr. Qué añaden?
Ism. Que las cabezas
de los Xefes que la mandan
en los muros del serrallo
expiarán su pertinacia
Sof. Qué dices?....si será cierto....
qué males presiente el alma!
Hibr. Pero un Genízaro viene.
Sale un Genízaro con una carta.
Geniz. Toma, Señor, esta carta
de parte de Soliman.
Hibr. Si Nadasti se entregara...
pero leamos:::
Sof. Cada vez

crecen mas, y mas mis ansias.
Hibr. La noticia que me has dado
aquí veo confirmada.
Sofi. Ay Padre mio!
Cae desmayada en el suelo, y se le cae el velo enteramente: acude Hibrain á socorrerla, y se sorprehende.
Hibr. Qué es esto?
Absorto quedé al mirarla!
Qué afectos tan encontrados
con su vista siente el alma!
Vuelve en tí, Christiana hermosa,
y en estos brazos descansa;
habre de nuevo esos ojos,
no me robes su luz clara;
ya los ha abierto: qué gozo!
Sale Oraf. Ha traidor!
Hibr. Vuélvete Orafa:
y ya que yo soy el blanco
de las iras de tu rabia,
no quiero que de sus tiros
participe la Christiana.
Oraf. Eso sí, defiéndela.
Hibr. Compadezco sus desgracias.
Oraf. Socolor de la piedad
siempre el amor se disfraza.
Hibr. No la insultes, ni me insultes.
Oraf. Yo no tengo tolerancia
para consentir agravios:
he nacido en la Tartaria,
y conservo la dureza
de sus ásperas montañas.
Sofi. No acrecientes mis tormentos
con tus quexas infundadas.
Oraf. En los brazos de Hibrain
en este instante no estabas?
Sofi. Sí Señora; pero fue....
Hibr. Mejor lo dirá esta carta:
exâmínala, y deduce
si con justicia la ultrajas:
su padre es uno de aquellos
á quien la muerte prepara
Soliman, por el desprecio
con que han tratado sus armas
en la defensa de Buda.
Noticiosa de su infausta
tragedia por Ismael
cayó en tierra desmayada:
fui á darla favor, y á tiempo
que mi piedad se le daba,
saliste, y sin preguntar
de aquel suceso la causa,
con muy poco miramiento
me ultrajástes despechada:
es bastante esta disculpa?
Oraf. Vente conmigo Christiana.
La agarra de la mano con violencia.
Sofi. Señora, si te he ofendido:::
Hibr. Vive Alá, que si la ultrajas...
Oraf. No es mi esclava?
Hibr. No Señora.
Oraf. Pues de quién?
Hibr. De la Sultana.
Oraf. No me la diste primero?
Hibr. Y por qué la despreciabas?
Oraf. Ya voy comprehendiendo á fondo
el ardid con que me tratas.
Hibr. Retírate, y entretanto
que se dispone tu marcha
quédate á ser compañera
de las esclavas de Orafa.
Oraf. De ser compañeras suyas
ironicamente.
no son dignas mis esclavas. *vas.*
Sofi. Mucho siento ser autora
del rigor con que te trata.
Hibr. Para enojarse el soberbio
no ha menester tener causa:
pues quando no halla motivo
consigo mismo se enfada
Sofi. Una vez que desde el pecho
en el rostro se traslada
tu corazon bondadoso,
sé sensible á la desgracia,
considera mi destino,
mi esclavitud inhumana:
y si acaso verificas
lo que Soliman te manda,
disculpa la obstinacion
de los Xefes de la Plaza;
pues ellos en defenderla
cumplen con Dios y la Patria.

En sus inocentes vidas:
no cebes, Señor, tu saña;
si no puedes otra cosa
por mis lágrimas amargas,
por mis ardientes suspiros
respeta Hibrain las canas
del valeroso Nadasti,
mi buen Padre. Albricias alma,
que juzgo que se enternece:
esas lágrimas, que bañan
tu afable rostro me dicen
que te conmueven mis ansias,
que te lastiman mis penas,
y que mis quexas te ablandan.
Puedo esperar que mi Padre...
se librará...

Hibr. Calla, calla,
Qué es esto que el corazon,
me traspasan sus palabras!
Para que veas que atiendo
de tus ruegos las instancias,
y que en todas mis empresas
la humanidad me acompaña:
anda Ismael, y á Nadasti
manifiéstale la carta
del Sultan, y al mismo tiempo
el riesgo que le amenaza.
Ahora tú, si de tu padre
la amable vida te es grata,
dile á Ismael lo que quieras.
Qué es esto? por qué te pasmas?
qué ha de decir Ismael
á tu padre?

Sof. Estas palabras:
Que la defensa de Buda
está á su valor fiada,
y que muera sobre el muro
ántes que al Turco entregarla. *va.*

Hibr. La heroicidad de su pecho
supera á toda alabanza.

Ism. No te dexes seducir,
fuerte Hibrain, de sus gracias.

Hibr. Anda á cumplir con la orden
que he encargado á tu eficacia

Ism. No pensé que mis consejos
pudiese excitar tu saña

Hibr. Guárdete Alá. *vase.*

Ism. Que respeto
impone con sus miradas. *vas.*

Sitio remoto con escombros de las ruinas causadas por las bombas arrojadas á la Plaza, entre las quales se dexan ver hablando con mucho misterio Othon y Conrado, y por la derecha salen á observarlo Nadasti y Nicolao.

Nadas. Ves si de Othon y Conrado
justamente sospechaba.

Nicol. Si con certeza supiera
que contra tí conspiraban,
ó contra el Rey; vive Dios::

Nadas. A interrumpirlos no salgas,
que quiero desde este sitio
ver si puedo oir sus tramas,
y tú, mientras los escucho,
pues aquí no me haces falta,
en los puestos abanzados
ve á emplear tu vigilancia.

Nicol. Mira que peligras solo.

Nadas. Mi prudencia me acompaña,
y quando ésta no sirviere
tengo á mi lado esta espada.

Nicol. Ya sé que has sido el terror
de las huestes Otomanas,
pero como los traidores
nunca envisten cara á cara.

Nadas. Obedece si deseas
permanecer en mi gracia. *vas. Nic.*

Oth. Por este lado parece
que oigo ruido de pisadas.

Conr. Si habrán venido á escucharnos.

Oth. Ve á mirarlo.

Nadas. Suerte escasa!
que ya he sido descubierto.

Conr. No fué mi sospecha vana,
que es Nadasti.

Oth. El General?

Conr. El disimulo nos valga:
vos aquí?

Nadas. Sí, me dixeron
que dirigiais la planta
hácia este sitio; y creyendo

 que

que seria á buscar trazas
para dilatar el cerco,
vine en busca vuestra en alas
de mi exâctitud á fin
de añadir á mi constancia
con vuestras luces esfuerzo:
y pues sabeis mi eficácia
decidme qué habeis pensado?
Conr. Señor hasta ahora nada;
porque aunque toma para ello,
el valor medidas várias,
las abandona el discurso
porque inútiles las halla.
Nadas. No obstante, lo que decis,
si el deseo no me engaña,
ha de fustrar mi valor
de Hibrain las esperanzas.
Oth. No quieras que la defensa
se tenga por temeraria;
y que pase mas allá
del límite que señala
la humanidad: ten piedad
de los guerreros que mandas;
y de tí mismo conserva
tu vida para emplearla
con suerte mas ventajosa
en obsequio de tu Patria.
Nadas. Nunca con mas heroismo,
puedo, Othon, sacrificarla
que en la defensa de Buda.
Si la gloria de Alemania
deseais, seguid mis pasos,
y el que tenga repugnancia
en seguirme dígalo,
que á mi mi valor me basta.
Conr. Señor....
Sale Nicolao Salm, trayendo á Ismael tapados los ojos, con una escolta de Ungaros.
Nadas. Qué trae ese Turco?
Nicol. Viene á mostrarte una carta
del Sultan, y á aconsejarte
que entregues luego la Plaza
á Hibrain.
Nadas. Descúbrele,
y que diga su embaxada.
Ism. Quanto tengo que decirte
está dicho en dos palabras;
pero mejor que mi lengua
este papel lo declara.
Oth. Para ablandar su dureza
ningunas razones bastan.
Ism. Ni siquiera se ha inmutado:
no he visto mayor constancia.
Quedas, Señor, enterado
del contexto de la carta?
Nadas. Sí.
Ism. Y qué le diré á Hibrain?
Nadas. Que le espero en las murallas
para castigar en él,
y en los suyos la amenaza
del Sultan. Xefes ilustres
armad de valor el alma
para postrar la altivez
con que el Musulman nos trata.
Si quiere dar el asalto
que aproxîme las escalas,
y despues que por los muros
llegue á entrar á fuerza de armas
puede cortar las cabezas
de los Xefes de la Plaza.
Ism. Cómo recelo Nadasti
que los deseos te engañan!
Nadas. Mucho mas que los consejos
te estimaré que te vayas.
Ism. Dexa ese orgullo, y medita
el estado en que te hallas;
y para ello mi piedad
una hora te señala.
Nadas. Ya te he dicho que me dexes.
Ism. Si disfrutar de la gracia
no quieres del Gran Señor,
quizá querran disfrutarla
los demas Xefes.
Nadas. A todos
un mismo princípio inflama.
Quereis entregar el fuerte
á las armas Otomanas,
ó morir por conservar
la gloria de vuestra Patria?
Responded; vuestro silencio
vuestra vileza declara.

Oth. Ni de vileza, ni miedo
nuestro silencio dimana,
sino solo de la sangre
que hemos de ver derramada
inutilmente; y asi
protestamos á la Patria
y á todo el mundo el esfuerzo
que intenta hacer tu arrogancia.
Nadas. La Plaza no está en estado
de poder ser entregada
justamente, y pues vosotros
os separais de la causa
que defiendo, idos á ser
el oprobio de Alemania.
Del modo que lo traxisteis
al Musulman acompaña
hasta fuera de los muros
Ism. Y de Sofia no me hablas?
Nadas. A Dios.
Ism. Que teson tan noble!
Nicol. No me dirás dónde se halla?
Ism. Sí, Christiano.
Nicol. Quién pudiera
del cautiverio sacarla!
Vanse con Ismael.
Conrado y Othon se quedan confusos con la vista fixa en el suelo, y Nadasti los mira con el mayor desprecio, y despues á un mismo tiempo les quita las espadas.
Nadas. De unos hombres tan indignos
son impropias estas armas.
Conr. Señor....
Nadas. No me repliqueis,
porque la furia que exâla
mi corazon.....
Oth. Un oprobio
semejante.....
Conr. Tal infamia.....
Nadas. Callad pues si no quereis
que en los dos cebe mi saña,
y que os arranque del pecho
unas almas tan villanas:::
Pero no quiero mataros
por no obscurecer mi fama. *vase.*
Conr. Qué fiero ultraje!
Oth. Qué oprobio!
Conr. Pero pronto de tu audacia
te hará arrepentir mi astucia.
Qué meditas?
Oth. Las venganzas
que á sus desayres preparo.
Conr. Pues para verificarla
no habrá vileza, ni medio
que no adopte nuestra rabia.
Oth. Cruel Nadasti, de la nube
que nuestro rencor inflama
para vengar sus oprobios,
pronto despedir aguarda
sobre tu cabeza rayos
y centellas, que vengadas
dexen las negras injurias
con que degradarnos tratas.

ACTO SEGUNDO.

Mutacion de Tienda con vista del acampamento Turco, y aparece Orafa sentada.

Oraf. Qué tranquilizar no pueda
por mas que lo solicito
los zelos que la Christiana
en mi pecho ha introducido!
Qué haria para aplacar
sus efectos vengativos?
Pero con una experiencia
que el ardid me ha sugerido
aumentaré sus efectos,
ó conseguiré extinguirlos:
qué de una causa tan noble
nazcan tan villanos hijos!
Si para hacer este exámen
encontrase algun arbitrio;
sale Hibrain.
pero Hibrain, dónde tas
tan cuidadoso, bien mio?
Hibr. A cumplir con mis deberes.
Oraf. Nunca en eso estás remiso.
Hibr. Mucho estraño que esté afable.
Oraf. Qué perplexo está el iniquo!
Hibr. La venida del Sultan,
los desvelos de mi oficio,

 la

la tardanza de Ismael
me separan de tu hechizo
bella Orafa.

Oraf. Yo ya sé
que tan solo unos motivos
de esta clase te pudieran
separar de mi cariño.

Hibr. Qué es aquesto hermosa Orafa?

Oraf. Haberme reconocido
de mis zelos, y querer,
por medio del atractivo
y la dulzura, ganar
mi alvedrio tu alvedrio.

Hibr. Si pudieses reprimir,
bella Orafa, el genio altivo
que te inspira la hermosura,
quizá lograra tu hechizo
mas victorias en amor,
que hasta ahora ha conseguido.

Oraf. Porque deseo ganarlas
mis altivezes reprimo,
renuncio mis desafueros,
y abandono mis caprichos:
desde hoy á tu voluntad
mi voluntad esclavizo;
de manera dulce esposo,
que tu gusto será el mio;
y en prueba de ello, entretanto
que tú cumples con tu oficio,
si me concedes licencia
irme al baño determino.

Hibr. Quando hermana la hermosura
el agrado con su hechizo
logra de los corazones
doblados los sacrificios;
y así, ten perseverancia
para merecer los mios.

Oraf. No habrá cosa que no venza
con el fin de conseguirlo.

Hibr. De esa suerte vete al baño.

Oraf. En todo á servirte aspiro.

Hibr. Alá prospere tus dias.

Oraf. Él te guarde dueño mio.

Hibr. Su ida al baño favorece
mis amorosos designios.

vase por el foro.

Oraf. Tú no sabes el veneno
que en mi agrado está escondido.
Ola:

Salen Zelima, Sofia y esclavas.

Zel. Qué es lo que nos mandas?

Oraf. Al baño venid conmigo,
adónde vas?

Sof. A servirte
como las demas.

Oraf. Lo estimo.

vase con las esclavas derecha.

Sof. Para atormentar mi pecho
no basta, Cielos Divinos,
la pérdida de mi amante,
la esclavitud en que gimo
y el destino de mi padre,
que consentis (cruel conflicto!)
que esa Tártara me insulte
con sus zelos vengativos,
sin duda que para males
en este mundo he nacido:
hasta la piedad que muestra
Hibrain para conmigo
me ocasionan nuevas penas...
Pero yo por qué le miro
con alguna inclinacion
siendo de otro mi cariño?
En vano para saberlo
á mí misma me exâmino,
quando perdido el discurso
entre el fiero laberinto
de las dudas que le cercan
anda á ciegas y sin tino.
Son tantos y tan terribles
los afectos en que lidio,
que no me siento con fuerzas
para poder resistirlos.
Qué he de hacer en tanto apuro?

Sale Hibr. por el foro. Ya parece que
se ha ido
Orafa.

Sofi. Terrible aprieto!

Hibr. Qué estará hablando consigo!
Qué tienes bella Christiana?
Quién da á tus quexas motivo?

Sofi. Quién ha de ser, mi desgracia.

Hibr. No es susceptible de alivio?
Sofi. Si Señor; mas me le niega
los rigores del destino.
Hibr. En breve vendrá Ismael
de Buda con el aviso
de tu padre.
Sofi. Qué, discurres
que ha de abrazar los partidos
que le haces?
Hibr. Quién lo duda?
Sofi. No conoces su heroismo?
ántes que entregar la Plaza
dará la vida á un cuchillo.
Hibr. Si insiste en su obstinacion,
en tu obsequio....
Sofi. Pero idos,
porque Orafa...
Hibr. Nada importa.
Sofi. Temo su rigor impío.
Hibr. No estoy aquí en tu defensa?
Fuera de esto, segun dixo,
fué al baño con las esclavas,
desecha el temor, bien mio...
sin querer, con este nombre,
que te idolatro te he dicho.
No hubo ningun intervalo
desde amarte á haberte visto:
hormosa esclava, tus ojos
me robaron los sentidos;
y no pienses que abusar
de mi poder solicito
para gozar tu hermosura,
sino que....
Sofi. Cortad el hilo
á un discurso que el amor
ha formado ó el capricho.
Primeramente, Hibrain,
mi amor ya tiene destino.
Hibr. Estás por mí mal casada?
Sofi. Todavía no.
Hibr. Respiro.
Sofi. Aunque no lo estoy, he dado
mi palabra, que es lo mismo:
vuestros ritos, despues de esto,
son opuestos á los mios.
Señor, no puedo quereros
aunque os respeto y estimo.
Hibr. Me estimas bella Christiana?
Sofi. Pero no os tengo cariño.
Hibr. Será porque de los Turcos
los obscuros ritos sigo:
no pienses que por ganar
en mi favor tu alvedrio,
te digo que á los Christianos
miro con algun cariño;
y que me siento por ellos
á veces enardecido.
Sofi. Para reducir mi afecto
habeis tomado ese arbitrio.
Hibr. No pienso tan baxamente.
Sofi. Iluminadme Dios mio
para obrar en este lance.
Hibr. Con juramento lo afirmo.
Sofi. Pero debo ser ingrata
á mi amante? Sí, es preciso
para librar á mi padre,
y atraer al Christianismo
este Turco.
Hibr. Qué resuelves?
Sofi. Déxame ántes discurrirlo.
Hibr. No tengo reparo.

Sale Orafa.

Oraf. Oigamos.
Hibr. Medita con cuerdo juicio
mi propuesta, y entretanto
que decides mi destino,
permíteme que á tus aras
te consagre en sacrificio
un corazon abrasado
en la oguera de tu hechizo.
Oraf. El que no hallaba palabras
para alhagar mi cariño.
Hibr. Y si no fuese bastante
la ofrenda que te dedico,
te lo juro por tu mano
poniendo á Alá por testigo;
sí, por tu mano lo juro
á tus pies humilde y fino.

Sale Orafa, y se presenta delante de ellos, los mira, y se va.

Sofi. Ay Señor!
Hibr. Nada receles.

den-

dentro instrumentos Orientales.
Pero qué es esto que he oido,
Ismael?
sale Ismael apresurado.
Ism. El Gran Señor.
Hibr. Corramos á recibirlo.
Sofi. Y mi padre?
Hibr. Ahora no puedo
darte de su estado aviso.
vase con Ismael por el foro.
Sofi. Quándo dexará la suerte
de asestar en mí sus tiros!
El misterio de Ismael,
de Soliman el arribo,
la sorpresa de la Turca,
y de Hibrain el cariño,
en un mar de confusiones
mi discurso han sumergido.
Entre el paternal afecto,
la religion y el cariño,
se pierde mi pensamiento:
qué he de hacer Cielos divinos
en estado tan terrible?
Si no me dais vuestro auxîlio,
zozobrar entre mis dudas,
estrellarme en mis peligros
para ser continuamente
blanco infeliz del destino.
Oh quién dexara de ser!
oh quién no hubiera nacido!

Acampamento Turco con el grande estandarte en medio, con Tiendas á los lados: pertrechos de guerra, cañones, &c. Al compás de una marcha Asiática sale Hibrain con sus tropas, las que traerán sable y fusil á la turca, las que formándolas en dos filas para recibir al Gran Sultan, executando y mandando esta evolucion, segun acostumbran hacerlo los Musulmanes.

Hibr. Musulmanes, muy en breve
vereis el mayor Caudillo
del universo: á inflamaros
de valor viene á estos sitios
para dar fin al asedio
con la toma del Castillo;
y pues llega, ya mezclad
vuestro gozo con el mio.

Sale el Sultan Soliman á caballo precedido del acompañamiento con què va á la guerra: detras de él tambien á caballo, vendran dos Sultanas cubiertas con su velo, y detras algunos Baxaes. Los Turcos formados le hacen el saludo que acostumbran en tales actos. Todo ello se executará según se prevendrá.

Sol. Apruebo noble Hibrain
quanto has hecho en este sitio,
pues todo de tu experiencia
me da indicios repetidos;
pero como por un lado
excita mi enojo altivo
el desprecio con que mira
el Aleman mis partidos:
y por otro de Nadasti
la obstinacion me ha ofendido
para dar á uno y otro
el merecido castigo,
á conducirte un refuerzo
de tropas vengo yo mismo,
á fin de que si no estaba
rendida Buda á mi arribo,
verificar del asalto
los rigores vengativos,
pues sordos á la amenaza
que mi compasion les hizo,
quieren sus tiranos Xefes
rendir la vida á un cuchillo.
Hibr. Si ha de darse ó suspenderse,
Ismael podrá decirlo.
Solim. Cómo?
Hibr. Como de la Plaza
hace muy poco que vino
de proponer á Nadasti
tu propuesta, y su peligro.
Solim. A la amenaza que le hago,
Nadasti que ha respondido?
Ism. Que en las murallas de Buda
te responderá su brio.
Solim. Eso dice?
Ism. Su constancia
excede á todo heroismo.

Solim. Yo le haré que se arrepienta
de su insensato delirio.
Si al favor que me mereces
quieres ser agradecido,
ve á vengar con el asalto
de tu protector y amigo
los agravios; anda escoge
los Turcos mas aguerridos
y feroces, y con ellos
ve á tremolar vengativo
de la muerte el estandarte:
no estés Hibrain remiso;
mata, destruye, aniquila
quanto provoque los filos
de tu acero; todo acabe
á sus impulsos impios;
y aunque en medio del estrago
y del horror te dé gritos
la humanidad no la escuches,
apártala de tu oido,
que de la sangre christiana
tan sediento ahora me miro,
que me pareciera poca
toda la del Christianismo.
Hibr. Ya escuchásteis Musulmanes
del Gran Señor los designios,
y excuso para inflamaros
el volver á repetirlos.
Al asalto.
Solim. Mi venganza
te ha elegido por Ministro
de su saña, y solamente
puedes cumplir con tu oficio
trayéndome las cabezas
de los tenaces Caudillos,
que con seiscientos Soldados
desprecian mi poderío.
Hibr. Infelices!
Ism. Perdonad
si me atrevo á interrumpiros:
tan solamente Nadasti
es de vuestro enojo digno,
pues él contra la opinion
que los demas han seguido
se ha empeñado en sostener
la defensa del Castillo.
Solim. Pues traeme su cabeza:
solamente esta te pido,
para que sepa el Christiano
que soy con él compasivo.
Hibr. Yo del padre de Sofia
he de ser verdugo impio!
Solim. Qué te confunde?
Hibr. Al asalto,
pues lo quiere así el destino.
vase con tropas.
Solim. Quál es de Hibrain la tienda,
qué descansar solicito?
Ism. Aquella, Señor.
Solim. Pues vamos:
seguidme bellos prodigios,
á las Sultanas.
que aunque todo mi conato
á la guerra le dedico
por los cuidados de Marte
no olvido vuestro cariño.
Tienda de Hibrain: sale Sofia fugitiva.
Sofi. Contra el rigor de esa fiera
favorecedme Dios mio.
Toda me estremezco y tiemblo
al escuchar los gemidos
que arrojan sus fieros zelos;
pero ella viene á este sitio
con un puñal en la mano:
ya ha llegado mi exterminio:
inmobil... trémula... absorta...
Sale Orafa despechada con un puñal en la mano.
Oraf. Muere pérfida á los filos
de mi acero.
Sofi. Socorredme.
Sale el Sultan al mismo tiempo con las Sultanas, y Sofia cae en sus brazos, y las Sultanas una le quita el puñal á Orafa, y la otra le detiene el brazo con que va á agarrarla.
Oraf. Mi desventura maldigo.
Solim. Aún conservas fiera Orafa
aquel caracter altivo
que te hacia aborrecible
á pesar de tus hechizos.
Oraf. Mis zelos no me permiten

que

que tolere en el cariño
compañeras, y así quantas
me usurpen este dominio
serán mísero despojo
de mis zelos vengativos.
Solim. Te compite en el amor
de esa esclava el atractivo.
Oraf. Ni niego que me compite,
ni que á castigarla aspiro.
Solim. Del bello sexo en el Asia
no es esclavo el alvedrio
de los hombres.
Oraf. Ni tampoco
de los hombres lo es el mio.
Quando el Profeta de Arabia
dexó esos usos prescriptos,
no consultó al bello sexô
para ello, sino á sus vicios.
Solim. Vicios el Profeta Santo.
Ah sacrílega! qué has dicho?
Oraf. Que el estableció esa ley
para alargarse á sí mismo.
Solim. A no mirar que tus zelos
te causan ese delirio.....
vive Alá.... pero esto basta
vuelve en tí, recobra el juicio,
y resígnate á los usos
del Pais en que has nacido;
de no, el rigor de la Ley
decretará tu castigo.
Oraf. Haz, Señor, lo que gustares:
en vano el furor reprimo.
Solim. No conviene esa humildad
con tu rostro enardecido.
No pretendas estorbar
lo que no estorban los Ritos.
Si Hibrain quiere á la esclava,
tú no puedes impedirlo.
Esto te sirva de norma.
Oraf. Ya el rencor encontró arbitrio
para vengar mis agravios.
Solim. Tú para burlar sus tiros
te irás con las dos Sultanas.
Sult. 1. Vámos Christiana.
Sofi. Ya os sirvo.
váse con las Sultanas.
Oraf. Ni el cariño ni el respeto
ponen á mis zelos grillos,
yo me resuelvo :::: Señor.
Solim. No importunes mis oidos,
que del amor que te tuve.
no conservo ni aun vestigios.
Oraf. La causa que á detenerte,
Gran Señor, me da motivo
no es hija como tú piensas
del amor, tiene principios
mas altos pues de ella pende
la gloria de tus dominios.
Solim. Para seducirle, Orafa,
no bastan tus artificios
Oraf. Siempre es util el consejo
aunque le dé un enemigo.
Solim. Qué me tienes qué decir?
Oraf. Tan solo darte un aviso.
La esclava que el corazon
de Hibrain ha seducido
es la hija de Nadasti;
arto con esto te digo.
Solim. A eso solo te respondo
que comprehendo tus designios
Oraf. Dia vendrá que te pese
no haberme prestado oidos.
Solim. Que de tu rabiosa saña
ni aun se exîma tu marido!
Oraf. Lo que el honor me ha inspirado
no atribuyas á delito.
Solim. Procedes con muchas astucia.
Oraf. Yo Señor? *sincerand.*
Solim. Sí, tú...
Oraf. Desisto
de mi idea, pues con ella
parece que te he ofendido.
Solim. Está bien. *váse.*
Oraf. Nada me importa
que desprecies mis avisos,
que el veneno de mi pecho
ya en tu pecho he introducido:
dia vendrá que te acuerdes
de lo que Orafa te ha dicho,
y dia en que mi venganza
coronará sus designios.
Quando el ardid busca un blanco

en quien asestár sus tiros
siempre las primeras piedras
son del ayre desperdicios;
pero como haya quien vuelva
á repetir con ahinco
lo que el primero ha empezado
es el blanco desperdicio
á la postre del ardid;
y yo espero que lo mismo
suceda con Hibrain,
si en mis astucias prosigo:
por el amor de Sofia
el mio entrega al olvido;
burlaté de mis afectos,
menosprecia mi cariño,
que yo vengaré el desprecio
que tu amor á mi amor hizo:
tiembla cruel los enojos
de un corazon vengativo.

Campo, y á lo último del foro el Castillo de Buda con puerta y su correspondiente estacada; en uno de los bastiones estará colocada la vandera Imperial. Dentro de la estacada se dexará ver á Nicolao con algunos Úngaros, y en las murallas se dexarán ver tambien algunos Alemanes.

Nicol. Por una y por otra parte
el fuego se ha suspendido,
algun fin lleva Nadasti
por la suya. Mas qué miro!
Una multitud de Turcos
han trepado por los riscos,
y se acercan con escalas.
Oh que incautos! Han creido
que es descuido de Nadasti
lo que solo es artificio
para escarmentar su arrojo;
y pues llegan á este sitio,
en la defensa del puesto
que está fiado á mi brio,
por nuestra parte ayudemos
al logro de sus designios.

Salen Hibrain, Ismael y Turcos, algunos de éllos traen escalas para el asalto.

Hibr. Hasta ahora Musulmanes
nos favorece el destino;
y así, esfuerzo para dar
á nuestra empresa principio:
ántes de tomar el muro
tomar es fuerza el rastrillo
de la Plaza: con que á ello.
Ism. Esperad que un blanco lino
en las murallas colocan.
Hibr. Qué es lo que quereis?
Oth. y Conr. Rendirnos.
Aparecen en el muro Othon y Conrado, y quitan la vandera Alemana, y ponen una blanca.
Nicol. Quién lo ordena?
Oth. Quien se halla
con poder para cumplirlo.
Nicol. Pero lo manda Nadasti?
Conr. Lo manda quien es lo mismo.
Nicol. Si no lo oigo de su boca,
las estacadas no rindo.
Hibr. Con tu loca obstinacion
no des al Sultan motivo
para que á decretar vuelva
de la Plaza el exterminio.
Oth. No ves que es temeridad
quando el fuerte se ha rendido?
Nicol. Ni el fuerte se rendirá,
ni yo entregaré el rastrillo,
pues con los pocos Soldados
que sostienen mi partido
impediré por un lado
que la entreguen los rendidos;
y por otro, que á ocuparla
pase el Musulman altivo.
Hibr. De esta novedad avisa
al Sultan, mientras yo lidio
para vencer un reparo
tan débil como atrevido. *vas. Ism.*
Oth. Castiga su loca audacia.
Hibr. Mientras hago yo lo mismo:
seguidme valientes Turcos.
Nicol. Ven, y probarán mi brio.

Envisten los Turcos á Nicolao y á los suyos por delante del rastrillo, y á poco abren las puertas, y salen Othon y Conrado, y con otros le envisten por la espalda; pero él se defiende de todos.

Oth. Muera el que de nuestras vidas
pretende hacer sacrificio
á la barbarie.
Nicol. Ah traidores!
Conr. Cede, ó muere.
Hibr. Que heroismo!
Nicol. Aunque la muerte executa
sus rigores en los mios,
aún vivo yo. Pero Cielos!
ya triunfó de mí el destino. *cae.*
Oth. Muere.
Hibr. Deten el impulso,
que estando el fuerte rendido
le compete á Soliman
solamente su castigo;
y así prendedle vosotros:
proponedme los partidos
con que el General se entrega.
Oth. A discrecion nos rendimos,
y en nada hay dificultad.
Hibr. Cómo Nadasti no vino:::
Conr. Como nos dió facultades
para hacer quanto tú has visto.
Oth. Y pues él por la otra puerta
á estas horas ya ha salido
con sus Tropas, con las tuyas
entra á ocupar el Castillo.
Conr. Si juzgas que en esto puede
haber engaño escondido,
aquí los dos en rehenes
nos quedaremos.
Hibr. Admito
la propuesta, solamente
para poner en el sitio
mas elevado del muro
por mi mano el roxo signo
de las Otomanas huestes.
Has dado al Sultan aviso *sal. Ism.*
del suceso?
Ism. Sí, Hibrain;
y en persona, segun dixo,
viene á tomar posesion
de la Plaza.
Hibr. Fiel amigo,
mientras que yo desde el muro
á su llegada publico
con esta roxa vandera
el triunfo que ha conseguido,
quédate con estas Tropas
que custodian los Caudillos
que en rehenes se han quedado,
y este insensato que quiso
con loca temeridad
buscarse su precipicio.
Ism. Vamos, y de Soliman
aplaudid el nombre invicto.
Entra por la Plaza con Turcos.
Turc. Viva Soliman.
Nic. No entiendo
como Nadasti ha subscrito
á estos pactos.
Oth. Ya vengamos
nuestro decoro ofendido.
Ism. Pero el Sultan. Disponeos
Soldados á recibirlo.
Sal. Solim. Con qué hasta que vió Nadasti
levantado el cruel cuchillo
de mi rigor, á mis armas
la Plaza entregar no quiso?
Ism. No Señor.
Conr. Y á no ser que...
Solim. Ninguna disculpa admito.
Ism. Estos dos son los rehenes,
que de la Plaza han venido.
Solim. Para qué, si á ningun pacto
accede mi poderio?
Oth. Es dable, quando nosotros....
Sol. que no os quiero oir repito.
Hibr. Musulmanes, ya tremola
en la muralla.
Soliman en estos sitios
de su estandarte las lunas,
que eclipsar nadie ha podido.
Buda por el Otomano
publicad todos conmigo. *se ret.*
Voc. Buda por el Otomano.
Solim. De su toma vaticino,

que

que desde el Ganges al Rhin
estenderé mis dominios.
Pero las Tropas vencidas
ya van llegando á este sitio.

Soliman se retira á un lado: los Turcos se forman en dos filas, por las quales pasan las Tropas Alemanas con vanderas, carros y cañones; y así que salen de la fila de los Turcos van entregando las armas, y interin tocan de una y otra parte los instrumentos de guerra.

Solim. Pues evaquaron la Plaza,
y á discrecion se han rendido,
con los demas prisioneros,
os podeis vosotros iros;
y así llevadlos, que luego
dispondré de su destino.

Oth. Ya empieza á probar el alma
la tortura del delito.

Vanse todos los Alemanes, conducidos de los Turcos, por una parte, y otros se llevan las armas.

Solim. Este por qué queda preso?

Ism. Hibrain podrá decirlo.

Sal. Hibr. Qué será, que ni en la Plaza,
ni entre las Tropas he visto
á Nadasti? Por si acaso
insiste en su fallo impio,
al Sultan en su favor
ha hablarle me determino:
Gran Señor!

Solim. Ven á mis brazos.

Hibr. De tanto honor no soy digno.

Solim. Esto, y mucho mas mereces
por tus heróicos servicios.
Este Úngaro, Hibrain,
qué delito ha cometido?

Hibr. El mayor que puede darse.

Solim. Quál fué?

Nicol. Cumplir con mi oficio.

Hibr. Despues que hizo el General
tremolar el blanco signo
en la muralla, oponerse
de su Xefe á los designios.

Solim. Quién te dictó tal arrojo?

Nicol. El honor con que he nacido.

Solim. Está bien: haz conducirle
donde expie su delito.

Los Turcos le llevan á la Plaza.

Hibr. Sobre Nadasti
entre mil dudas vacilo.

Solim. Para completar la gloria *llev.*
que tu valor me ha adquirido,
solo falta que Nadasti
la adorne con nuevos brillos:
para escarnecer su orgullo
haz al punto conducirlo
á mi presencia. Qué dudas?

Hibr. Gran Señor, si no le he visto.

Solim. No le has visto?

Hibr. No Señor:
ademas que yo concibo,
que en un dia en que la suerte
nuevas glorias te ha adquirido
no debes manchar tu fama
con un hecho tan impio.

Solim. Ignoras que por Nadasti
ha perdido sus dominios
Juan Sepusio, cuya causa
defiende mi poderio?
A no ser por él, Fernando
ocupara el Trono invicto
de Alemania? Destruyamos
á este cruel enemigo
del sosiego de Alemania:
cortemos con su exterminio
los efectos de la guerra,
que su discordia ha encendido.

Hibr. Si acaso alguna atencion
merece, Señor, contigo
el amor que te profeso,
la lealtad con que te sirvo,
las lides que te he ganado
y la sangre que he vertido,
he de merecer que toda
la dediques compasivo
en extinguir de tu pecho
los agravios que te hizo:
con un acto de piedad
dexa grabada en los siglos
la memoria de este dia;

á

á tus pies te lo suplico.
Solim. Muy interesado te hallas
en su favor.
Hibr. Soy benigno,
como sabes.
Solim. No lo ignoro,
ni tampoco los motivos.
Hibr. Si piensas que á mí me mueve...
Solim. Estoy de todo instruido.
Hibr. Si dudas de mi lealtad....
Solim. Dónde está Nadasti? Dilo.
Hibr. Por mi vida y por tu vida
te juro que no le he visto.
Sol. Pues si no le has visto, cómo
te interesa su destino?
Hibr. Quien me interesa es tu gloria.
Solim. Y á mí, solo su castigo.
Hibr. Pídeme que en los combates
me exponga al mayor peligro,
que indefenso ofrezca el pecho
del mejor certero al tiro,
que con las fieras del Asia,
sin armas luche en el circo,
y en fin, pídeme imposibles,
y verás como te sirvo:
pero el fallo de Nadasti
no me resuelvo á cumplirlo.
Solim. Pues Hibrain, su cabeza
tan solamente te pido *vas.*
Hibr. La cabeza de Nadasti?
De pensarlo me horrorizo!
Desde que he visto á Sofia,
no sé lo que en ella he visto,
que siendo suyos los males
me parece que son mios.
Si del amor que la tengo
dimanará este principio?
Qué contraste tan terrible
de honor, piedad y cariño
me combate! Que no entienda
del corazon los latidos!
corro en busca de su padre.....
Pero adónde me dirijo?
Quisiera hallarle y no hallarle
quisiera... Cielos divinos!
Qué he de querer! Yo me pierdo,
yo me confundo y abismo
en el caos de mis dudas.
Qual habrá sido el destino
de Nadasti? Ni en la Plaza
ni entre sus Tropas le han visto,
y Soliman se persuade
que yo le he prestado auxîlio.
Qué haré para sincerarme?
Indagar sagaz y activo
su paradero... y su hija?
Y mi contraste? Es preciso
sacrificar las pasiones
al honor. Pero el designio
que entablé con la Christiana
es forzoso diferirlo
para mejor tiempo: Cielos,
en tan fiero laberinto
iluminadme piadosos,
para que con vuestro auxîlio
adquiera mi entendimiento
las luces que necesito
para cumplir con Sofia,
con Soliman y conmigo.

Subterraneo obscuro. Sale Nicolao.

Nicol. Con qué fin me habrán dexado
en este horroroso sitio
los fieros Turcos? Si acaso
me habrán sepultado vivo
en premio de la nobleza
con que á mi Rey he servido?
Cómo en esto que me pasa
claramente verifico
que castigan las virtudes
para dar premio á los vicios!
En pocas horas de penas
quántos males he sufrido!
Qué habrá sido de Nadasti
en el general conflicto
de la entrega de la Plaza?
De Sofia qué habrá sido?
Y qué será de mí?
Dent. Nad. Ay! *á lo léjos.*
Nicol. De un lánguido suspiro
resuena el eco confuso
en éste de horror abismo.
Quién le exâlará? Si acaso

del

del rigor que participo
participará su dueño.
Det. Nad. Sacadme de aquí, Dios mio.
mas cerca.
Nicol. Parece que de mas cerca
suena el eco dolorido,
y aun parece que su autor
viene con pasos tardios
á este lugar.
Sale Nad. Es inutil
buscar luz en estos sitios
tenebrosos. Ay Sofia!
Ay Patria! que os he perdido
para siempre.....
Nicol. Este es Nadasti.
Nad. Señor... Nadasti.....
Nicol. Qué he oido?
Nad. Quién eres?
Nicol. Soy Nicolao.
Nad. Qué tambien de los iniquos
has probado los rigores?
Nicol. Quise, Señor, con mi brio
impedir que el Turco fiero
penetrase los rastrillos
de la Plaza; mas la suerte
dispuso fuese vencido
por sus Tropas y las tuyas.
Nad. Por mis Tropas? Fiel amigo,
luego Buda.....
Nicol. Sí Señor,
ya es del Turco desperdicio.
Nad. Para eso me encerraron
los traidores.
Nicol. Que habrán sido
Othon y Conrado.
Nad. Cierto:
cobardes y vengativos
porque culpé su flaqueza
sobre sostener el sitio,
con cautelosos pretextos
me conduxeron impios
á estos negros calabozos
donde me dexaron vivo,
para que una muerte lenta
cortase de mi vida el hilo.
Nicol. Que en unos pechos christianos
quepan tan negros delitos!
Nad. Esta memoria, mis años,
la pérdida del Castillo,
el recuerdo de Sofia,
y otro que mi pecho ha herido
de repente, me conducen
al sepulcro... y es preciso
que para sellar mis dias
me desprenda de caprichos
y pasiones; y así escucha.
Si acaso salieres vivo
de este lugar, y mejoras
con Sofia de destino,
sabe que los mayorazgos
que poseo en los distritos
de Boemia, no son suyos,
siempre que parezca un hijo
de corta edad, que en Turquia
quando estaba de Ministro
extrordinario la suerte
me privó de su cariño.
Si hasta ahora este secreto
de mi pecho no ha salido,
ha sido porque en su vida
no cebase el odio antiguo
que me tiene Soliman
al saber que era hijo mio,
y no perder la esperanza
de que siga nuestros ritos;
pero ahora como es forzoso
que yo sufra un cruel castigo,
pues quando vengan por tí
que me hallen aquí es preciso,
te he descubierto un misterio
que he guardado con sigilo.
Nicol. Siempre que te sobreviva,
que lo dudo en tal conflicto,
para cumplir con tu encargo
apuraré los arbitrios.
Nad. Ahora ya tendrá treinta años:
era bien hecho y fornido;
una esclava le criaba,
que de la Crimea vino,
y la víspera fatal
que iba á dexar aquel sitio
con motivo de haber vuelto

á encenderse el odio antiguo
de Turquía y de Alemania
me robó la esclava el niño;
y tan solo supe luego
que en Esmirna fué vendido
Nicol. Con tan estraño suceso
me has dexado confundido.
Nad. Ruido siento.
Nicol. Retiraos.
Nad. En dónde?
Nicol. Venid conmigo.
Le esconde á un lado.
Preservad, Cielos, sus dias
del rigor de estos impíos.
Le retira á un lado.

Sale Hibrain con un Turco, que traerá una antorcha.
Hibr. Vete, y á nadie permitas
entrar aquí.
Turc. 1. Ya te sirvo *vas.*
Hibr. Veré si este prisionero
me da de Nadasti indicios.
Noble Christiano.
Nicol. Qué mandas?
Hibr. Quiéres tenerme propicio?
Deseas que impúnemente
te saque de estos avismos
Nicol. Si quieres favorecerme
que no me saques te pido
de su caos.
Hibr. Pero al ménos
aceptarás mis auxîlios.
Nicol. Eso sí, para poder *apart.*
con mi General partirlos.
Hibr. En este supuesto jura
por tu Dios, y por tu rito
decirme donde se encuentra
Nadasti: si está escondido,
si ha muerto, ó se ha escapado.
Sale Solim. Calle y nadie le dé aviso.
Salen Turcos con luz.
Hibr. Qué dudas?
Solim. Has hallado á mi enemigo?
Hibr. No Señor, y á saber de él
tan solamente he venido
Solim. Á saber de él? Yo lo creo.
Hibr. Gran Señor!
Solim. Venid conmigo.
Se entra con los Turcos.
Hibr. Adónde irá? No comprehendo
por qué registra estos sitios.
Nicol. Qué pretende Soliman?
Hibr. Vengarse de tu Caudillo.
Nicol. Hay mas males, santos Cielos!
Hibr. Por qué te turbas, amigo?
Nicol. Yo debia ser su yerno,
y me afligen sus martirios.
Hibr. Solo faltaban los zelos
para acrecentar los mios.
Nicol. Zelos tú?
Hibr. Pero el Sultan.
Sale Soliman con los Turcos.
Solim. Qué bien Orafa me dixo!
Y Nadasti?
Hibr. No sé de él.
Solim. Y le tienes escondido.
Hibr. Yo Señor:::
Solim. Míralo ingrato:
le saca.
merecen mis beneficios
esta recompensa?
Hibr. Cielos,
qué he de responderle?
Solim. Iniquo,
mírale.
Hibr. Su amable vista
me ha dexado sorprehendido.
Nad. Qué Musulman tan vizarro!
Déxame recuerdo impio.
Solim. Primero que la obediencia
es de Sofia el cariño,
vil esclavo; pero basta.....
Nicol. Si le culpas.....
Solim. Basta digo;
entregar al punto el acero.
Hibr. Ya ha triunfado el hado esquivo
de mi suerte.
Solim. Conducidle.
Y tú espera tu suplicio. *vase.*
Nad. Ah cruel!
Nicol. Pero Señor....

Hibr. Mas que su rigor impio
siento dexar á este anciano.
Ay Sofia!
Nad. Ay hijo mio!
Hibr. Qué es esto, que el corazon
me dividen sus quexidos! *van.*
Nicol. Qué yo no pueda libraros!
Nad. Esos son vanos delirios.
Nicol. Ah pérfidos!
Nad. No te alteres,
que de nada sirve el brio.
Y si el Cielo ha decretado
por su medio mi exterminio,
es provocar su venganza,
oponerse á sus designios.

ACTO TERCERO.

Aparecen las dos Sultanas sentadas, y sale Soliman con Ismael, al que le da un papel: las Sultanas estarán con el velo puesto, el qual se le quitan así que se va Ismael.

Solim. El Aleman que el rastrillo
quiso defender soberbio
arrastrará para siempre
de la esclavitud los hierros:
con los esclavos mas viles
harás ponerle, á mas de esto
dirás á Hibrain que cumpla
de este firmar el decreto.
Ism. En la gloria de servirte
fundo, Señor, mis deseos. *vase.*
Solim. Gracias amor, que me dexan
los cuidados del gobierno
dedicar á vuestro hechizo
mis amorosos obsequios
siquiera por un instante.
Sult. 1. Primero que nuestro afecto
son Gran Señor, tus deberes.
Sult. 2. Cumple Soliman con ellos,
que es lo que á tu gloria importa.
Solim. Vuestros nobles sentimientos
me dexan tan complacido,
que acompañaros resuelvo
á tomar café.
Las 2. Señor:::
Solim. Ola: café.
Sale Zelima y esclavas.
Las 2. Obedecemos.
Solim. Dónde está la nueva esclava?
Zel. En la otra estancia gimiendo.
Solim. Dila que con las demas
venga á cumplir con su empleo,
Zel. Es tan grande su dolor...
Solim. Obedece mis preceptos.
Zel. Quiere vengar en la hija,
del padre el resentimiento.
Solim. De las penurias de Marte
siento probeis los efectos;
pero pues el Rey de Ungría,
por no acceder al convenio
que le hago, ha motivado
mis afanes y los vuestros,
yo le haré que estos afanes
los satisfaga á buen precio,
haciendo que me proponga
lo mismo que le he propuesto.
Servid á las dos Sultanas.
Sale Zelima y Sofia con el café.
Sofi. En vano (ay de mí!) me esfuerzo.
Solim. Por qué llora esa Christiana?
Siente arrastrar vuestros hierros?
Sofi. Son tantos, Señor, mis males,
que no sé qual de ellos siento.
Solim. La obstinacion de tu padre
te ha reducido á ese extremo.
Sofi. Hizo lo que debió hacer;
y esto alivia mis tormentos.
Solim. Ah infelice! que no sabes
lo que te espera de nuevo.
Zel. Señor, Orafa.
Sult. A que viene?
Solim. Si me enojais con los zelos
sufrireis la misma suerte
que Orafa sufrió por ellos.
De este despotismo en Asia
es esclavo el bello sexô.
Llega Orafa.
Sofi. Con qué orgullo
se presenta!
Sale Oraf. Aparentemos

hipocresía, sigamos
la escuela del palaciego.
Solim. Por qué no llegas?
Oraf. Dudaba
si eras tú gustoso de ello.
Solim. Sí, Orafa, pues tus avisos
borraron mi antiguo ceño.
Todo quanto me dixisteis
ha verificado el pecho,
por lo qual sufre Hibrain
los rigores de un arresto;
y como á lo que le mando
no dé al punto cumplimiento,
de la tortura de un lazo
será víctima su cuello.
Sofi. Triste Hibrain!
Oraf. Apiadada
de su desventura vengo,
no obstante de los agravios
que ha sufrido mi embeleso
de su amor, á suplicarte
con el mayor rendimiento
le perdones tus ofensas:
no te acuerdes para ello,
que indigno de tus piedades
por esa esclava se ha hecho;
que por causa suya he sido
blanco infelíz de su ceño;
ni ménos que ha despreciado
el don que de mis afectos
le hicisteis para premiar
los servicios que te ha hecho:
de nada de esto te acuerdes,
ni te acuerdes que le has hecho
desde un miserable esclavo
el mas grande de tu Imperio,
que en Esmirna fué comprado,
que te le vendió un Hebreo,
y que le hiciste otro tú;
porque si te acuerdas de esto,
es preciso que no encuentres
castigo para su exceso;
pero pues yo le perdono,
espero que hagas lo mesmo.
Si el amor que me tuviste,
el favor que te merezco
y el aviso que te he dado
tienen algun valimiento
para contigo, á tus plantas
en su favor intercedo.
Solim. Tan léjos estoy, Orafa,
de aplacarme con tus ruegos,
que si no obedece al punto
el mandato que le he impuesto,
no bastará su cabeza
á aplacar mi enojo fiero.
Yo ultrajado de este modo!
De furia y de enojo tiemblo!
A no ser...
Oraf. Repórtate.
Sofi. Qué conexîon tiene, Cielos,
con su desgracia la mia!
Solim. Venidme las dos siguiendo.
á las Sultanas.
Oraf. Quedo, Señor, en tu gracia?
Soy ya digna de tu aprecio?
Las 2. Sult. Vamos.
Oraf. Qué decis?
Solim. Sí, Orafa,
ya mereces mis respetos.
Oraf. Esta ventura añadida
á la del perdon que espero
de Hibrain.
Solim. En su favor
no me hables mas.
vase con las Sultanas.
Oraf. Ya mis zelos
se coronaron de glorias.
Sufra pues sufrir me ha hecho.
Sofi. De la humildad que aparentas
ya se han visto los efectos.
Oraf. Como padece tu amante
por ofrecerte consuelo
te interesas por su vida;
y yo tambien me intereso,
como has visto.
Sofi. No provoques
con tus voces mis tormentos:
conozco tus falsedades,
tus artificios comprehendo;
pero sabe que el engaño
solo triunfa cierto tiempo,

y que la verdad al cabo
descubre su fingimiento.
Oraf. Así te atreves á hablarme?
Pronto de ese orgullo necio
se abatirá la soberbia:
Señora, de los afectos
del Emperador de Oriente
has de mirarme de nuevo;
y á mis plantas humillada
has de tributarme inciensos.
Sofi. Si el Cielo así lo dispone
veneraré sus decretos.
Oraf. Tú me has dado que gemir,
y hacerte gemir espero.
Por mas que á la hipocresía
quiera subscribir tu pecho,
no has de tener resistencia
para sufrir los tormentos
que te amenazan: tu padre
gime entre cadenas preso,
y para salvar su vida
sabe que no hay mas que un medio;
y es solo el de que Hibrain
pierda la suya en tu obsequio.
Sofi. No me engañaban las penas,
no mintieron mis recelos.
Oraf. Ves qué pronto la desgracia
ha triunfado de tu pecho?
Sofi. No me aflijas, déxame;
porque mas temo tu ceño
que el rigor de mis martirios.
Oraf. El competir con mi afecto
ya has visto lo que te cuesta.
Si no quieres ser objeto
del furor de mis venganzas,
no vuelvas á darme zelos. *vase.*
Sofi. Mi padre en una prision:
el Turco por él expuesto...
Yo esclava... perdida Buda;
quando me asaltan á un tiempo
tantos males, y no espiro,
los males sentir no debo.
El mismo dolor sin duda
quita á mi dolor esfuerzo
para sentir, pues de no,
cómo era dable que á ellos
sobreviviese un instante?
Tan amortiguados tengo
los sentidos, que parece
que solo el nombre conservo
de sus facultades; tanto,
que no sé si oigo ó si veo.
El uso de los sentidos
volvedme, mi Dios, de nuevo,
á fin de que de los males
pueda sentir el efecto,
y dar de una vez la vida
á impulsos de sus tormentos,
que una vida tan odiosa,
no es vida si lo contemplo. *vase.*

Subterraneo. Salen Nicolao y Nadasti.

Nicol. No lo dudeis.
Nad. Tú me engañas.
Nicol. Repito que pasos siento.
Nad. Te persuades que vendrán
á darnos algun consuelo?
Ay Nicolao!
Nicol. Quién sabe?
Nad. Nada favorable espero.
Pensando que me ha ocultado,
vistes del Sultan el ceño
contra Hibrain: ese jóven
me tiene en dudas envuelto:
Yo no sé lo que te diga:::
No me atormenteis recuerdos;
bastantes dolores paso,
bastantes males padezco.
Nicol. Ya abren la puerta.

Hibrain é Ismael á la puerta.

Nad. Al oirlo
todo me ha cubierto un yelo.
Qué será de mí, Dios mio!
No es Hibrain el que veo?
Hibr. Si Señor.
Nad. Mortal congoja!
Si vendrá á dar cumplimiento
al decreto de mi muerte.

Ismael coloca la antorcha que trae.

Hibr. Con qué fin me das mi acero,
y me traes á este sitio?
Ism. De este firman de tu dueño
lo sobras. Que no te pierdas *al oido*

por la esclava te aconsejo:
tú sigueme.
Nicol. No me apartes
de ese anciano.
Ism. No te puedo servir.
Vamos. *agarrándole.*
Nicol. No es posible.
Nad. Obedece. *con gravedad.*
Nicol. Ya obedezco.
Hibrain estará leyendo la carta con admiracion á la luz de la acha.
Nad. Con qué sorpresa la carta
que le han dado está leyendo!
Qué contendrá, qué en su rostro
da indicios de sentimiento?
Qué confuso se ha quedado!
Qué pensativo y suspenso!
Ay de mí! que se enardece
y saca el bruñido acero.
Ya viene hácia á mí; al mirarme
dexa desarmado el ceño,
gime, y al dolor se rinde.
De tan opuestos afectos
me puedes decir la causa?
Me respondes con el pliego
que te han dado? Muchos males
infiero de tu silencio;
pero al tomar el papel
todo me estremezco y tiemblo:
leamos:
Lee. "Hibrain: Aunque con la ocultacion de Nadasti te hiciste reo de alta traicion;
Mi ocultacion?
Pero sigamos leyendo.
»por haber diferido á mi odio su castigo, es tanta mi bondad que te señala una hora de tiempo para que me presentes su cabeza:
Mi cabeza? Qué inhumano!
»de lo contrario satisfará la tuya tu delito y mi venganza." = *Soliman.*
Toma el bárbaro decreto,
y su rigor y el del hado
satisface á un mismo tiempo.
Hibr. Podré sin estremecerme
dirigir el golpe fiero
contra su inocente vida?
Nad. Pues inocente padezco;
protector de la inocencia
recoged mi último aliento.
Hibr. Las querellas de este anciano
qué impresion en mi alma han hecho!
Yo no me siento con fuerzas
para el sacrificio horrendo;
y la muerte que me aguarda
si de executarlo dexo?
muera pues... mas no, que entónces
perderé el dulce embeleso
de la esclava, y mis designios
se quedarán sin efecto.
Pero me amará Sofia
habiendo á su padre muerto?
Nad. Descarga el terrible golpe,
no me tengas padeciendo.
Hibr. Entre mi muerte, y su muerte
está indeciso mi pecho.
Si le perdono, yo mismo
á la muerte me condeno:
si le mato, á mí me mato,
segun su desgracia siento.
Yo no sé en tan fieras dudas
que partido tomar debo.
Pero ya me lo sugieren
mis hidalgos pensamientos:
vive tú, y mas que yo muera;
así cumplo el cruel decreto.
tira el sable.
Nad. Generoso Musulman
vuelve á tomar el acero,
y por conservar mi vida
no pierdas la tuya; el ceño
del Sultan, si me perdonas,
apurará los extremos
del rigor contra tus dias:
sacrifica á su odio fiero
esta vida; con un golpe
venga sus resentimientos,
sácame á mí de conflictos,
y tú cumple con tu empleo
Hibr. Qué decis? Aunque quisiera
me era imposible el hacerlo,

pues

pues para vibrar el golpe
no me siento con esfuerzo

Nad. No me dirás noble jóven,
que es lo que obliga á tu pecho
para usar de esta piedad?

Hibr. Un oculto sentimiento
que no entiendo, el qual me infunde
al miraros tal respeto,
que os temo mas que al Sultan,
y el cariño que profeso
á vuestra hija Sofia.

Nad. A Sofia?

Hibr. Sí, al dueño
de mis acciones por quien
no solo perder resuelvo
la vida, sino adoptar
vuestros ritos.

Nad. Habiendo eso,
á tus deseos los mios
tambien unir yo resuelvo:
ya no me asusta la muerte.

Hibr. Pues un mismo sentimiento
nos une para morir,
unamos nuestros afectos
para darnos uno á otro
mutuamente los consuelos. *se abrazan.*

Nad. Con estos lazos el alma
vuelve á agitarse de nuevo.
Qué union tan dulce!

Sale Ism. Qué miro!
Así cumples los preceptos
del Sultan?

Hibr. Así los cumplo

Ism. Pues faltaste á sus decretos,
prevente para sufrir
de su rigor los extremos.

Nad. Qué, has de morir por mi causa?

Hibr. Nada en morir por vos pierdo

Ism. Qué dices?

Hibr. Que no tan solo
á Soliman no obedezco
sino que perder la vida
una y mil veces ofrezco
en defensa de este anciano,
y así díselo á tu dueño;
mas le dirás que al Christiano
tengo amor, profeso afecto.

Ism. Qué maldad! Y pues ha sido
tu seductor ese viejo,
del castigo que te aguarda,
sufrirá el rigor primero.
Vamos.

Hibr. Si hemos de morir,
muramos los dos á un tiempo,

Nad. Qué flaqueza!

Hibr. Ahora que vos
me debiais dar exemplo
con vuestro valor, temblais.

Nad. Tiemblo, sí, no te lo niego,
porque en mí ya obra la gracia
por mis delitos con ménos
eficacia.

Ism. Entre discursos
no malgastemos el tiempo:
vamos, y vos esperad
de la muerte el cruel decreto.

Hibr. Valor, Señor.
se lleva Ismael á Hibrain.

Nad. De este jóven
quánto el apartarme siento! *vase.*

Todo el primer término del Teatro figura un jardin con berjas en el foro con su puerta correspondiente: aparecen las dos Sultanas con esclavas, entre ellas Sofia.

Sult. 2. En tanto que disfrutamos
de estos vergeles amenos,
de sus matizadas flores
ve formando un ramo bello,
que á la vista y al olfato
sirva de deleite á un tiempo.
vanse las Sultanas y las esclavas.

Sof. En dexaros complacidas
dedicaré mis esmeros;
mas no es posible que guarden
las flores su candor terso;
porque el llanto de mis ojos
marchitará su embeleso.
Todo lo he perdido, todo:
padre, protector y dueño;
así perdiera una vida
tan cercada de tormentos.

Se retira hácia el foro á coger flores, y sale Nicolao de cautivo con un azadon.

Nicol. No satisfecho el Tirano
con verme arrastrar los hierros,
quieren que rompa la tierra
de estos jardines amenos
con el vigor de mis brazos:
á romperla principiemos,
para engañar los pesares
que me atormentan el pecho.
Si probará el dueño mio
los rigores que yo pruebo?
Ay desdichada Sofia!
Sofi. Quién me ha nombrado?
Nicol. Qué veo!
Sofi. El rostro, el talle...
Nicol. Ella es.
Sofi. Nicolao!
Nicol. Dulce dueño.
Sofi. Has sabido que mi padre...
Nicol. Todo lo sé.
Sofi. Pero ha muerto?
Nicol. No, Sofia. Mas tú esclava?
Sofi. Eso es lo que importa ménos.
Pero para darle vida
no has encontrado algun medio?
Nicol. Todo hubiera sido inutil
para aplacar á esos fieros.
Sofi. Y tú, cómo entre cadenas
igualmente estás gimiendo?
Nicol. Cómo á un rasgo de heroismo
han decretado este premio?
Los que á tu padre encerraron
en un calabozo horrendo,
son los autores iniquos
de sus males y los nuestros.
Sofi. Le encerraron?
Nicol. Para hacer
de la Plaza al Turco dueño.
Sofi. Qué perfidia!
Nicol. En este estado
solo nos queda el consuelo...
á su tiempo le sabrás.
Sofi. Para mí no puede haberlo.
Nicol. Eso fuera bueno quando
nos abandonara el Cielo.
Sofi. Sin la vida de mi padre
no puede tenerla el pecho.
Y mientras que entre mis brazos
no se estrechen mis afectos,
mis ojos no dexarán
de mostrar su sentimiento;
y tú, en tanto que yo exîsta
en estado tan funesto,
no importunes mis oidos
con tus amorosos ruegos,
ni del nombre del amor
me hagas resonar el eco;
pues solo quiero escuchar
la triste voz del lamento,
el quexido de la angustia,
y los ayes del tormento,
para que de un negro horror
cubran mi afligido pecho,
para que ya que no es dable
que de luto vista el cuerpo,
los sentimientos del alma
demuestren mis sentimientos.
Nicol. Para darte un testimonio
del amor que te profeso
voy á hacer una experiencia.
Sofi. Ay que nada tendrá efecto.
Nicol. Quién sabe.
Sofi. El Sultan se acerca.
Nicol. Eso es lo que yo deseo.
Sofi. Vete, vete.
Nicol. Mas ya llega.
Sofi. Al disimulo apelemos.

Se pone á coger flores, y Nicolao á cabar.

Sale Solim. Parece que hoy para mí
amaneció claro el Cielo:
todo me inspira venturas,
todo me anuncia contentos;
y todo en fin contribuye
al logro de mis deseos.
El Baxá Selim me escribe
que en el Cuban ha deshecho
á los Tártaros. En Viena
está Fernando, propenso
á acceder á los partidos
que de mi parte le han hecho.

Quiera Alá que de la paz
reyne otra vez el sosiego.

Nicol. Yo me determino á hablarle,
pues veo afable su aspecto.
Gran Señor?

Solim. Qué solicitas?

Nicol. Que me oigas por un momento.

Solim. Si á reconvenirme vienes
sobre el rigor de los yerros,
evítalo, pues exceden
al castigo tus excesos.

Nicol. No es esa, Señor, la causa
por qué á importunarte vengo.

Solim. Pues quál es?

Nicol. La del destino
que á Nadasti está oprimiendo.

Solim. Y qué en su favor tú me hablas?

Nicol. No es tanto mi atrevimiento.

Solim. Pues qué pides?

Nicol. Que conmutes
en mí, Señor, el decreto
de su muerte.

Solim. No es posible.

Nicol. En qué provocó tu ceño?

Solim. En no rendirme la Plaza:
en haberse siempre opuesto
á que su Corte aceptase
de la mia los conciertos.

Nicol. Con la ley de buen vasallo
solo ha cumplido con eso.

Solim. De qué le sirvió el teson,
si hubo de entregarse luego?

Nicol. Quando se entregó la Plaza,
le encerraron para ello
unos traidores.

Solim. Qué dices?

Nicol. Que su maldad, con pretexto
de descubrirle una mina
le dexó en el sitio horrendo
que le viste; y en seguida
le hizo de la Plaza dueño

Sofi. Mas y mas mi admiracion
con lo que oigo va creciendo.

Solim. Luego Hibrain no ha tenido
la menor parte en el hecho?

Nicol. No Señor.

Solim. Quién lo asegura?

Nicol. Si á mí no me das asenso,
lo confesarán los mismos
traidores.

Solim. Y quiénes fueron?

Nicol. Los que en nombre de aquel Xefe
á discrecion se rindieron:
hazlos llamar si deseas
saber la verdad del hecho.

Solim. Está bien: retírate. *vase.*
La esclava que haga lo mismo.

Nicol. Pero, y en quánto á Nadasti?

Solim. Obedece. *vase Nicol.*

Sofi. En vano espero
que trueque el rigor del hado
contra mi padre el efecto. *vase.*

Solim. Siendo así, con Hibrain
injustamente procedo.
Antes de darle por libre
quiero exâminar si es cierto;
una vez que á su destino
caminan los prisioneros,
y entre ellos vendrán los dos,
de los dos puedo saberlo.

Atraviesan algunos prisioneros Alemanes, y entre ellos Conrado y Othon, conducidos por algunos Turcos.

Quáles son los Capitanes,
que la Plaza me rendieron?

Los demas se van.

Oth. y Conr. Qué nos mandas?

Sol. Que os quedeis.

Oth. Parece mudó de intento.

Solim. Llegad, que quiero pagaros
el mucho favor que os debo.

Conr. Señor....

Solim. Entrambos son dignos de ellos.

Oth. Nuestra suerte aseguramos
con las honras que va á hacernos.

Solim. Si estimo que de la Plaza
me hayais los dos hecho dueño,
mas estimo los arbitrios
que adoptasteis para ello.
Parece que han encontrado
en un calabozo horrendo
muerto á Nadasti; y yo juzgo
(por-

(porque sé lo que os merézco)
que vosotros al mirar
su temerario ardimiento
usaisteis de la cautela
de encerrarle en aquel puesto

Oth. Sí Señor, nosotros fuimos
para hacerte á tí ese obsequio.

Solim. En tanto que yo preparo
á vuestro servicio el premio
quedaos en mi Palacio.

Los 2. Tus honras agradecemos.

Oth. En recompensa ha de darnos
cien mil piástras á lo ménos.

Vanse los dos.

Solim. Qué pagados de mi gracia
los alevosos se fueron!
Con salvarme en Hibrain
el mejor Xefe que tengo
me ha merecido el esclavo
mi eterno agradecimiento;
y casi estoy inclinado
á complacer sus deseos
sin admitirle la oferta.
Antes de todo resuelvo
dar libertad á Hibrain,
á cuyo fin....

Sale Oraf. Del contento,
que me has dicho disfrutabas,
vengo á darte.....

Solim. Monstruo fiero
á qué vienes?

Oraf. Qué mudanza
es esta que no comprehendo?

Solim. Fiero aborto de las furias,
monstruo de perfidia y zelos
apartate de mi vista,
no provoques mi despecho,
impostora. La inocencia
de Hibrain ya han descubierto
los Cielos á tu pesar:
te abomino, te aborrezco;
y como si fueses fiera
de la Ircania voy huyendo
de tu vista, á fin de que
con tu pestífero aliento
no infestes mi corazon.
Huye de mí, monstruo horrendo.

Oraf. Yo no te he dado motivo
para tantos improperios.

Solim. Déxame. Ven Ismael: *sal. Ism.*
se han cumplido mis decretos?

Ism. Aunque mas le he persuadido,
no he podido convencerlo:
insiste....

Solim. Traele á mi vista,
que darle los brazos quiero.
Esa que ves, de sus males
ha sido el movil funesto.
El no ha ocultado á Nadasti.

Ism. Pero, Gran Señor, es reo
de delito mas enorme.

Solim. Qué dices?

Ism. Que á tus decretos
se está oponiendo obcecado
en vez de cumplir con ellos;
se ha mostrado protector
de Nadasti, y yo comprehendo
que á los iniquos Christianos
les profesa mas que afecto;
al ménos así lo dixo.

Solim. Quién le ha pervertido?

Ism. Creo
que Nadasti.

Solim. En uno y otro
descargar mi enojo ofrezco.
Mientras voy por las Sultanas
haz á mi vista traerlos;
porque ademas del castigo
que merecen sus excesos
quiero insultar sus herrores
llenándolos de dicterios. *vas. Ism.*

Oraf. Me dirás ahora, que temes
que este monstruo horrible y fiero
con sus álitos impuros
propague en tí su veneno?
Me dirás, que era venganza
lo que era efecto de zelo?
A quién me cediste? á quién?
A quien mira con desprecio
é insulta á nuestro Profeta
Santo. No en valde mi pecho
le tenia interiormente

tan-

tanto rencor y odio fiero...
Todo, Señor se juntaba
con humillacion afectada.
para mirarle con tédio,
su Religion, tu cariño,
el amor que te profeso.
Ah Señor! Si de los ojos
entiendes los sentimientos,
lo que la vergüenza calla
lo demuestran sus afectos.
Solim. Mis cuidados, bella Orafa,
roban al amor el tiempo.......
Que sé yo...si se hermanará
tu humildad con tu embeleso....
esto baste. Alá te guarde... *vase.*
Oraf. Yo he de triunfar de tu ceño,
que aunque es grande; mi artificio
es mayor; y un rostro bello
diestro en mover sus resortes
avasalla el universo.
Salon Regio con almohadones para sentarse. Saca Ismael á Nadasti y á Hibrain encadenados con Guardias.
Hibr. Con qué intento Soliman
manda á este sitio traernos?
Si su vengativo enojo
está de sangre sediento,
por qué el pecho por mil partes
no manda al punto rompernos,
y con aquella que manen
no embriaga sus deseos?
Nad. Modera contra el Tirano,
Hibrain, tus sentimientos.
Hibr. Si él me supera en rigor,
yo en constancia le supero.
Ism. Qué hayas tomado, Hibrain,
de ese anciano los consejos?
Hibr. Pues á tí no te los pido,
no me importunes con ellos.
Ism. Pero el Sultan muy en breve
será blanco de su ceño. *sal. Solim.*
Nad. A la vista del Tirano
me cubro de un mortal yelo.
Solim. Te presentas á mi vista
coronado de trofeos,
ó cargado de cadenas
con la humillacion de reo;
porque segun tu semblante
has vencido el Orbe entero.
Hibr. Como no me hallo culpado
tengo el semblante sereno.
Solim. No es un crimen muy enorme
oponerse á mis decretos?
Hibr. Señor, si de tus enojos
me han hecho blanco funesto
mis piedades, desde ahora
puedes castigar mi exceso.
No está en mí el obedecerte:
un oculto sentimiento,
que no comprehendo lo impide:
de ningun modo yo puedo
ser verdugo de este anciano:
perdonad si os lo confieso.
Solim. Te ha pervertido Nadasti
con sus caducos consejos.
Nadas. Aunque me ves abrumado
del rigor de mis tormentos,
si se los hubiera dado
no me retratara de ello.
Solim. Tú le has pervertido inicuo.
Hibr. No le ultrajes con dicterios.
Solim. No provoques mi justicia:
oh! vive Alá.....
Hibr. Sus efectos
temeria quando el alma
tuviese á la muerte miedo.
Solim. Hasta dónde de tu furia
quieres qué llegue el extremo?
Del delirio de ese rapto *con bland.*
disipa ya los accesos:
vuelve sobre tí, medita
tu deber y mi respeto:
tú viendo que mis enojos
te hicieron sin causa reo
sobre ocultar á Nadasti,
quisistes vengarte de ellos
por ese camino extraño;
y pues estoy satisfecho
de que tú eres inocente,
abandona esos intentos,
que pues ya cesó la causa
debe cesar el efecto.

Hibr.

Hibr. En vano quieres del alma
borrar mi ardiente deseo.
Solim. No eran dignos de ese pago
los favores que te he hecho.
Mira si me debes poco:
mira si tu vida aprecio
de un esclavo que la suya
vino á ofrecerme en obsequio
de Nadasti, solamente
porque ha sido el instrumento
de aclararse tu inocencia
iba á atender á sus ruegos
sin admitirle la oferta.
Nadas. Tan hidalgos pensamientos
solo en Nicolao caben.
Solim. Qué resuelves?
Hibr. Qué resuelvo?
Antes de ser su verdugo
morir mil veces primero.
Solim. No pensé que tan ingrato
procedieses con tu dueño.
Discurres que tus principios
son dignos de los empleos
que has tenido? No, Hibrain,
son muy baxos para ello.
Treinta años ha que una esclava
te vendió en Esmirna, siendo
de edad de un año.
Nadas. Qué escucho!
Pero me engaña el deseo.
Solim. Apénas cumpliste quatro,
te compraron á un Hebreo
para que me acompañaras
en mi niñez.
Nadas. Yo me pierdo
en mis dudas.
Solim. Desde entónces
entre los dos siempre fueron
comunes las alegrías,
los placeres y deseos;
ascendí al Trono, y contigo
partí su poder supremo;
de modo, que yo mandaba,
pero baxo tus preceptos.
Te elevé á la dignidad
de Baxá, y al mismo tiempo
te hice Xefe de mis Tropas:
te dí, que es el mayor premio,
siendo faborita mia,
de Orafa el dulce embeleso.
Todos estos beneficios,
estas gracias que te he hecho
merecian este pago?
Si no renuncias tu intento
del rigor de mi castigo
temblarán los elementos,
se extremecerá la tierra
y compungirán los Cielos.
Hibr. En vano con amenazas
quieres ablandar mi pecho.
Solim. No te dueles de tí mismo?
Hibr. Son inútiles tus ruegos.
Solim. Está bien.
Nadas. Su noble orgullo
arrebata mis afectos;
y tras él....
Solim. A dónde vas?
Quáles eran tus intentos?
Nadas. Compadecia su suerte.
Hibr. Sus miradas no comprehendo.
Solim. Yo cortaré vuestra audacia
así que el mayor lucero
traiga el alba á este Orizonte.
espiareis vuestro exceso
en un público cadahalso.
Hibr. Vámos Señor.
Solim. Deteneos:
hazlos que esten divididos.
Hibr. Tan solo este rigor siento.
Nadas. A Dios Hibrain
Hibr. Qué angustia!
Separarme de él no puedo.
Los llevan divididos.
Solim. Veré si con separarlos
cede Hibrain de su empeño,
que aunqne el rigor le condena
la piedad le está absolviendo:
no lo estraño, habiendo sido
la coluna de mi Imperio,
y desde nuestra niñez
haber sido compañeros.
De todos modos quisiera

pe-

perdonarle, y no me atrevo.
Pero un Genízaro viene;
qué es lo que traes de nuevo?
Sale Geniz. Que desde Belgrado á Buda
el Conde de Colloredo
ha llegado en este instante
en un bruto, hijo del viento,
con la paz firmada.
Solim. Cómo?
Ung. Pues él se acerca á este puesto
de él lo sabrás por menor.
Solim. Llama á Ismael.
Ung. Obedezco. *vas.*
Solim. Cómo no vendrá Selim?
Mas del Conde lo sabremos.
Colloredo: Alá te guarde.
Sale el Cond. Soliman guárdete el Cielo.
Solim. Por qué no viene Selim?
Cond. Porque de comun acuerdo
caminamos; y entretanto
que él verifica el convenio
por tu parte, por la mia
vengo á darle cumplimiento.
Solim. Y se han hecho los tratados
segun los tengo propuesto?
Cond. Por la carta de Selim
satisfarás tus deseos. *se la da.*
Solim. Se han hecho conforme dices,
con que baxo ese supuesto
por lo que á mí pertenece
voy á darles cumplimiento:
leelos con claridad,
porque pueda al tenor de ellos
verificarlos en todo.
Cond. Pues escúchalos atento.
Lee. " Primeramente, Fernando
"dará al Sultan en dinero
"diez millones de florines
"por los dispendios que ha hecho:"
Ya los percibió Selim,
con que adelante pasemos.
Solim. Con tan ventajosas paces
se llena de gozo el pecho!
Sigue leyendo el tratado.
Cont. " Para que en los dos Imperios
"sea la paz duradera
"deben ceder desde luego
"entre los dos Soberanos
"los odios y sentimientos,
"dimanados de la Guerra,
"ó de la Religion."
Solim. Creo
que á este capítulo en nada
darle cumplimiento debo.
Ism. Pero, y Nadasti?
Solim. Oye aparte.
despues de pensar.
Sigue los pactos leyendo. *vas. Ism.*
Cond. " Despues de esto, á Juan Sepusio
"le dará Fernando medios
"porque pueda mantenerse."
Ya se los tiene propuestos;
y por una y otra parte
está aceptado el convenio. *sal. Ism.*
" Quedarán en libertad
"todos quantos prisioneros
"por una y por otra parte
"en esta guerra se han hecho."
Solim. Ve á mandar lo necesario
para darle cumplimiento.
Cond. Todas las Plazas tomadas
se han de volver á sus dueños
respectivos.
Solim. Pues Nadasti
se acerca aquí, pronto ofrezco
cumplir con ese tratado.
Sal. Nad. Qué me ordenas?
Solim. Que el gobierno
vuelvas á tomar de Buda.
Nad. Conde?
Cond. Nadasti?
Nad. Qué es esto?
Sal. Ism. Mientras vienen los demas,
con Nicolao y Sofia.
aquí estan los prisioneros
que mandastes.
Solim. Faltan otros
aún.
Ism. Quáles, Señor?
Solim. Aquellos. *vas. Ism.*

Sofi.

Sof. y Nicol. Qué estais vivo?
Nicol. Señor?
Nad. Cómo de gozo no muero?
Sal. Oraf. De las paces que celebras
á disfrutar tambien vengo,
por tener parte en la gloria
de tan venturosos hechos.
Solim. El interes que te tomas
en mi favor agradezco.
Nad. Vos me dexais confundido.
Cond. Habiendo la esclava muerto
en póder mio Christiana,
ha declarado el suceso
del robo de la manera
que os lo he contado en secreto.
Nad. Con lo que ha dicho el Sultan
concuerda el informe vuestro.
Cond. Y lo asegura esta faxa
que tenia el niño al tiempo
de executar la maldad.
Solim. Yo no entiendo sus misterios.
Qué es eso de que tratais?
Nad. Gran Señor, ya que por medio
de la paz, del infortunio
habeis borrado el aspecto,
no consintais que Hibrain
sufra.
Solim. Serviros no puedo:
siendo Turco ha delinquido
contra su ley; y este exceso
solo puede perdonarle
nuestro Profeta Mahometo.
Nad. Hibrain no ha nacido Turco.
Dile Colloredo luego
al Sultan lo que sucede.
Sofi. Qué arcanos, padre, son estos,
qne me tienen sorprehendida?
Nad. Ya lo sabrás con el tiempo.
Nicol. Aún dudo de mis venturas,
y casi las estoy viendo.
Solim. Sorprehendido me has dexado.
Sal. Ism. Aquí estan los prisioneros.
Solim. Diles que entren; y á Hibrain
conduce á este sitio luego.
Ism. Llegad. *vas.*

Othon. y Conr. Qué es lo que he mirado!
Nadasti vivo?
Nad. Ah perversos!
Solim. Ya estais libres, y volved
con vuestro Xefe de nuevo.
Oth. Nadasti piedad.
Nad. Señor,
que es lo que he de hacer con ellos?
Solim. Enviarlos á un suplicio.
Nad. Obedeced su precepto.
Solim. Conducidlos Musulmanes
donde paguen sus excesos.
Los llevan los Turcos.
Sal. Hibr. Libre yo? Mas qué he mirado!
Solim. Llega, no tengas recelo:
pues quieres á los Christianos
vete con ellos á serlo.
Hibr. Tanta dicha!
Nad. Abrázame.
Hibr. y Nad. Oh qué dichoso momento!
Hibr. Pero qué es aquesto?
Cond. Que la paz
vuelve á unir los dos Imperios.
Hibr. Yo deseo ser Christiano,
con que baxo ese supuesto,
si tu padre lo permite,
unamos nuestros afectos.
Nicol. Ah falsa!
Sofi. Se lo ofrecí
si detestaba sus yerros.
Nad. Abrazaos, hijos mios.
Hibr. Lo decis de veras?
Nad. Pero
como hermanos.
Hibr. Cómo hermanos?
Con qué en vos mi padre encuentro?
Nad. Si, hijo querido.
Hibr. No en vano
lo baticinaba el pecho:
hermana mia perdona,
y da la mano á tu dueño.
Sofi. Tómala.
Solim. A Constantinopla
Turcos. Ya es tuyo de nuevo
mi afecto. *á Orafa.*

Oraf.

Oraf. De qué no triunfa
con ardid un embeleso?
Cond. El Cielo guarde tus dias.
Solim. La tuya conserve el Cielo.
Hibr. Y pues vemos que sus obras
todas son puros misterios,
Todos. Démosle por todo gracias
con el mayor rendimiento.

FIN DE LA COMEDIA.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor
Federico II. tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Amor perseguido.
El Toledado Moyses.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroico Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Oreste en Sciro, Tragedia.
La desgraciada hermosura, Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa, en un Acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Manuza, Tragedia.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.

La

La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco, Tragedia.
Buen amante y Buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, diálogo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
El Ardiz Militar.
Siquis y Cupido, para tres personas.
Los Amantes de Teruel.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti en tres Actos
La Nina: Opera joco-seria en tres Actos.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por docenas con mayor equidad.